

LECTURAS | NOVEDADES



Hillel Halkin. | LA PROVINCIA / DLP

Sanatorio de almas

La convergencia de memoria y ficción en la escritura tardía de Hillel Halkin, donde retrata un triángulo sentimental

RICARDO MENÉNDEZ SALMÓN

Inspirándose en un poema de Heinrich Heine, Godofredo Rudel y Melisenda de Trípoli, romance caballeresco que traslada las peripecias del amor a sus cotas más extravagantes, Hillel Halkin publicó a los 73 años *¡Melisande! ¿Qué son los sueños?*, su primera novela, un libro de memorias disfrazado de ficción que opera en un doble plano. Por un lado, el de los caracteres, Halkin retrata el triángulo sentimental e intelectual formado por dos hombres y una mujer que se conocen desde los tiempos heroicos y siempre mitificados del instituto; por otro, el de la época, el autor nos invita a viajar del esplendor acaso inconsciente de la América de la posguerra al incómodo despertar a la cruda realidad de la era Nixon, pasando por los escenarios de la Guerra Fría y la liberación que conformaron la década de JFK y Woodstock.

La concepción estructural de la novela, débil en su forma y a menudo incoherente, no impide que, considerada en su conjunto, resulte atractiva. Parece obvio que Halkin, quien a pesar de su venerable edad es un novelista sin duda bisoño, ha optado por servir como ficción un conjunto de recuerdos, circunstancia por otro lado común y absolutamente legítima. Ello hace de *¡Melisande!* un texto interesante incluso en sus defectos, algo que no es común y merece la pena apuntar, aun a riesgo de incurrir en la estrategia crítica del palo y la zanahoria. Cabe decir que la vida, a pesar de las debilidades de su relato, impone aquí su esplendor dramático.

¡Melisande! no esconde sus modelos, el relato de formación, un recorrido por las estancias del amor y de la ética, lo cual emparenta su tono con los itinerarios de la filosofía. No en vano, el narrador, Hoo, es especialista en los neoplatónicos, y el aroma de su prosa posee mucho

de escrutinio y de autopsia, dos géneros eminentemente ligados a la prosa filosófica, a Séneca y a Agustín, a Boecio y a Montaigne. Y como de Platón a cualquiera de las formas del discurso religioso ha mediado siempre un breve paso, la peripetia de los protagonistas de *¡Melisande!* admite ser leída como una variación del Alcibiades y su célebre tesis: "Si el alma desea conocerse a sí misma, también debe mirar a un alma". Una tesis que en la narración, por vía comparativa, se recluye en el vasto territorio del amor como celebración y como exaltación, también como memoria de la condición humana: "Nunca nadie la había mirado así. Él veía su alma. Si él moría, nadie sabría quién era ella". Por fortuna, el alma no es en Halkin ese recipiente sospechoso de los libros new age o del Coelho de turno, sino la vieja metáfora que intenta aprehender aquella parte del ser humano que se resiste a ser contemplada desde la perspectiva de un monismo radical. Esa parcela sedienta siempre de goce y de cuidados, tan frágil como obstinada, que, más allá de las disputas nominalistas, mantiene ocupados a filósofos, escritores y poetas desde tiempos remotos.



¡Melisande! ¿Qué son los sueños?

Hillel Halkin
Libros del Asteroide
2014

El teatro de resistencia de Angélica Liddell

EUGENIO FUENTES

El centro del mundo es China, porque ese es precisamente el significado de China en mandarín. China es, además, el centro de esta trilogía de Angélica Liddell (Figueras, 1966), transgresora dramaturga, directora escénica y actriz cuyos textos, representados entre aclamaciones en Europa y América, han sido premiados una y otra vez. Por sólo poner un ejemplo, *La casa de la fuerza*, obra que precedió a esta trilogía, también publicada por La Uña Rota, fue Premio Nacional de Literatura Dramática en 2012 y, el año pasado, el "teatro de resistencia" de Liddell fue galardonado con el León de Plata de la Bienal de Teatro de Venecia. *El centro del mundo*, compuesta por *Maldito sea el hombre que confía en el hombre*, *Ping Pang Qiu* y *Todo el cielo sobre la Tierra (el síndrome de Wendy)*, puede ser leído, claro, como la trilogía dramática que es, pero también como un poemario, como el esqueleto de audaces palabras a partir del cual Liddell construye conmovedores montajes en los que la desconfianza, la destrucción política de la belleza o el fin de la infancia actúan como detonadores de un desfavorido grito de protesta.

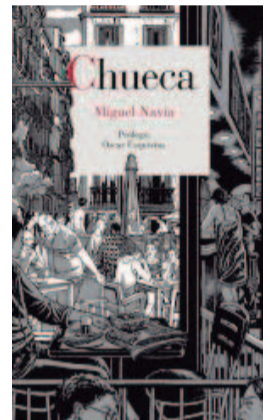


El centro del mundo

Angélica Liddell
La tabla rasa
180 páginas
15 euros



Ilustraciones de 'Chueca'. | LA PROVINCIA / DLP



Chueca

Miguel Nava
Reino de Cordelia
80 páginas
18,95 euros

Chueca, maneras de estar en el mundo

E. F.

Sabrán, porque hayan pisado sus calles o por los inevitables reportajes de "colorín" de fin de semana, que a la mano derecha de la Gran Vía madrileña, más o menos entre las calles Barquillo y Hortaleza, se levanta una cuadrícula que confluye en la plaza de Chueca. Chueca era, hasta hace más o menos un cuarto de siglo, un dédalo castizo en proceso de elevada degradación donde convivían ancianos en ruta hacia la nada y alguna gente de más o menos malvivir que se ganaba la vida con

trapicheos. Y en eso llegaron los gays, se instalaron en el barrio, lo remozaron, lo rejuvenecieron, lo alegraron y, en suma, lo pusieron a vivir metiéndole modernidad al casticismo. Desde entonces, Chueca ha dejado de ser el nombre de una plaza a la que sólo se iba a comprar sustancias prohibidas para convertirse en la marca de otra manera de estar en el mundo. El dibujante Miguel Nava (Madrid, 1980) ha plasmado su visión de Chueca en medio centenar de tintas chinas que componen sin palabras una historia de cuerpos y piedras, atravesada, eso sí, por el insoportable calor estival de Madrid.

Camille de Toledo lanza el segundo nivel de 'Estratos'

E. F.

En febrero de 2012 nos llegó *En época de monstruos y catástrofes*, primer panel de la tetralogía *Estratos*, en la que el francés Camille de Toledo (1976) pretende dar cuenta de este siglo XXI mediante un fresco multiforme en el que lo real se descompone en un sinfín de estados intermedios. Seguro que quienes lo hayan leído saben ya que desde hace unas semanas pueden acceder al segundo panel, *Historia del vértigo*. Si *En época...* reflejaba "la tela del presente" a través, entre otra miriada de imágenes, de un París convertido en parque temático texano y una Viena inundada por el Danubio, el proyecto exige que *Historia del vértigo* sea la excavación arqueológica del primer estrato, el rasgado de la tela que desvele sus orígenes. El instrumento será la adolescencia de Cheyenne-Eugene-The Monk, personaje clave del primer estrato. Cheyenne, cuya vida no son sino posibilidades narrativas barajadas por guionistas de una película, se cruza con Unabomber, el terrorista antitecnológico que tanta tinta hizo correr en los 90. Futuro y pasado en explosiva fusión.



Historia del vértigo

Camille de Toledo
Alpha Decay
128 páginas
21,90 euros